

## Los Contem pora neos

La más encantadora noticia de cuantas ha producido la devaluación del dólar es la que asegura que, de esta forma, ha aumentado la renta por cabeza del español. ¡Somos un 11,1 por 100 más ricos! El

### DEVALUACION

hecho de que al mismo tiempo se hayan enriquecido todos los demás países que han mantenido su moneda y que, por lo tanto, nuestra diferencia con respecto a ellos continúe siendo la misma, no puede hacer más que regocijarnos. Es el bien de todos. Este tipo de óptica para considerar los acontecimientos es muy útil para la salud psicológica. Un pesimista diría que lo que ha cambiado es la unidad de medida, el patrón con el que se valora la renta por cabeza. Si se aumentase ahora el tamaño del kilómetro, el pesimista diría que se había aumentado el tamaño del kilómetro. Pero la realidad sería que el español había conseguido estar a menor distancia de la Luna. Por otra parte, a menos de estar realmente en la Luna, la idea de que cualquier movimiento económico mundial redunde en beneficio del ciudadano medio, de lo que se llama «el hombre de la calle», debe abandonarse. No tiene sentido.

El dólar ha dado una lección de modestia. Ha ido perdiendo progresivamente su sustancia, y en un momento dado ha sido capaz de admitirlo. No sin las presiones de otras monedas y de otros países. Ha renunciado a parte de su mito: el valor ya lo había perdido. Quevedo imaginó una devaluación semejante para los hombres (nunca hubiera dicho Quevedo devaluación; por cierto, palabra perteneciente al «volapuk» de los tecnócratas: hubiese dicho depreciación, desvaloración o incluso desvalorización) y escribió «La Hora de todos, o la Fortuna con seso». Suponía un Consejo de Ministros en el Olimpo, en el que Júpiter or-

denaba: «Está decretado irrevocablemente que en el mundo, en un día y en una propia hora, se hallen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece». Terrible suceso. La Fortuna, obedecien-

do el orden, devaluaba los porcentajes debidos —sigamos con nuestra jerga— a quienes los tenían en demasía, y los aplicaba a revalorizar a quienes lo merecían.

Imaginémonos lo que pasaría aquí y ahora si se aplicase la devaluación a personas, ideas, palabras y cosas. Si empezara a reconocerse la pérdida de mito de todo lo que ha perdido ya sustancia, y valor, y peso específico, y eficacia. Si nadie estuviese al desús de donde debería estar. Imagínelo usted por su cuenta, por favor, porque la letra impresa en estos casos está mal vista, y sobre todo si se ponen ejemplos.

La aventura de muchos hombres de nuestro tiempo ha sido principalmente la de revestirse de unas palabras, de un lenguaje, de un énfasis y de exageración sobre sí mismos que han procurado cuidadosamente entroncar con trascendencias mayores, que han identificado con personas, cosas o ideas de sustancia, de peso o de poder, de forma que en lugar de defenderlas se han sentido defendidos. Y cuando les «alcanza la hora», como decía Quevedo, o la devaluación como dicen los economistas, protestan y se encrespan diciendo que ellos forman parte de la gran sustancia, y que la gran sustancia es perenne.

Confortenos saber que cada mes ganamos unos cuantos dólares más. El cajero nos dará las mismas pesetas, los precios continuarán ascendiendo; pero nosotros sabremos que ganamos unos dólares más. Es la valuta psicológica, el valor talismánico, que ha dicho algún comentarista. De todo ello vamos viviendo.

### POZUELO

## TURQUIA

### DOCE MIL DETENIDOS

El Tribunal militar de Ankara condena al editor Muzaffer Erdost a quince años de cárcel y cinco de exilio por haber publicado las obras de Stalin. Condena igualmente a Nasish Ileri a siete años y medio de cárcel por haber traducido a un comentarista de Lenin. Abdullah Nefes, traductor de Mao Tse-tung, es condenado a siete años. Al profesor Muntaz Soysal, eminente profesor de Derecho, se le condena a seis años por haber mencionado en su libro sobre el Derecho Constitucional las distintas formas que pueden adoptar los regímenes comunistas.

Igualmente a seis años es condenado el profesor Ugur Alacakaptan, uno de los más notables abogados turcos, acusado de «insultos al Tribunal» durante el juicio en el que defendía al profesor Soysal y de haber participado, en 1970, en una manifestación contra el Gobierno de entonces. Dogan Kiloglu, redactor en jefe de un gran diario, es condenado a siete años y medio por haber publicado en 1966 un artículo de «propaganda comunista».

La lista es interminable. Desde el golpe de Estado militar del 12 de marzo de 1971 han sido detenidas en el país unas doce mil personas. La ley marcial está en vigor en la mayor parte del territorio, y los Tribunales militares celebran sesiones permanentemente. En fecha reciente se inauguró en Ankara el juicio de doscientas sesenta y siete personas, acusadas «de haber insultado a las autoridades del Estado de sitio y haber tratado de derrocar al régimen para implantar la dictadura del proletariado». Por este crimen fueron ejecutados tres estudiantes el 6 de mayo de 1972. Por este crimen han sido ahora condenadas a muerte otras personas.

Turquía va camino de convertirse en un gigantesco campo de concentración. El Gobierno persigue no sólo a los estudiantes izquierdistas y a los sindicalistas, sino a toda la «intelligentsia» liberal. «La constitución de 1961 es un lujo que el país no puede permitirse», declaró, algunas semanas después del golpe de Estado, el primer ministro Nihat Erim.

Por eso todos los esfuerzos del régimen tienden a introducir constantes enmiendas en esa constitución. Para ello es preciso, sin embargo, reducir al silencio a todos los demócratas. Todos los medios se consideran buenos. En las cárceles se emplea sistemáticamente la tortura. Diversas organizaciones políticas, entre ellas Amnesty International, han recogido testimonios abrumadores en este sentido. Pero, ¿quién se atreverá a acusar a un país cuya importancia estratégica es esencial para el mundo occidental?

## TUNEZ

### EL DESTINO DE BEN SALAH

No es fácil evadirse de las cárceles tunecinas. Sólo un detenido ha conseguido hacerlo: el más estrechamente vigilado de todos, Ahmed Ben Salah.

Ben Salah fue entre 1961 y 1969 responsable con el Presidente Bourguiba de la política económica tunecina. Fue él quien lanzó al país por la vía del socialismo: para ello trató de extender el sistema cooperativo a todas las actividades agrícolas y comerciales. Esta política provocó tal descontento en el país que Bourguiba se vio obligado a abandonar a Ben Salah, primero, y luego a detenerlo y condenarlo a diez años de cárcel por «alta traición».

Aunque aliviados por la eliminación de Ben Salah, muchos tunecinos consideraron que su condena constituía una injusticia. Los amigos del ex ministro de Economía no dejaron ni un momento de solicitar con mayor o menor insistencia su liberación. El encarcelamiento de Ben Salah constituía un oprobio para el régimen. Por todo ello no se puede excluir totalmente la hipótesis —poco verosímil, «a priori», es cierto— de una evasión organizada por una fracción de los hombres en el poder. Tolerada o no, la huida a Argelia de Ben Salah es una prueba de que éste sigue gozando de muchas simpatías.

Su presencia en el extranjero crea un elemento nuevo en la lucha por el poder en Túnez. No es probable, sobre todo después de las gestiones de Masmedi cerca de Bumedian, que Ben Salah continúe en Argelia, donde podría ser víctima de alguna negociación diplomática.

Las declaraciones públicas de este ex profesor de cuarenta y siete años serán seguidas con indudable atención, por cuanto parte de la izquierda tunecina trata de erigirlo en líder.